

Tres niños y un cóndor

Eladio Valdenebro



ANAYA

Tres niños y un cóndor

El adi o Val denebro

Ilustración:

Leticia Ruifernández

ANAYA

1.ª edición: noviembre 2009

© Del texto: Eladio Valdenebro, 2009
© De la ilustración: Leticia Ruifernández, 2009
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2009
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-667-7705-6
Depósito legal: M-45179-2009
Impreso en Anzos, S.L.
La Zarzuela, 6
Polígono Industrial Cordel de la Carrera
Fuenlabrada (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Índice

PRIMERA PARTE: EL COMIENZO DE LA HISTORIA . . .	11
Campesinos que trabajan la finca	13
El ave voladora más grande del mundo	15
La tierra ya está descansada	24
SEGUNDA PARTE: HALLAZGO DEL CONDORCITO	
Y OTRAS COSAS	29
Y de las nubes más blancas	31
Algo que se mueve	33
Así, con boca de beso	35
Algo así como la cabeza de un cóndor	43
Para dejar solo a Pifo	52
Que se les había caído al río Vinagre	64
Comieron raposa sancochada	73
TERCERA PARTE: MÁS COSAS QUE SUCEDÍAN A	
MARIANA Y A SU CÓNDOR	79
Para casarse con ella	81
A comerse su comida de un solo bocado	91
Le recibía el maletín con libros y cuadernos	98
Una caja de clavos	108
Se las colocaba en su sombrero	111

CUARTA PARTE: UNOS TIPOS SE VAN A LLEVAR

A PIFO ENJAULADO	117
Peligro para los cóndores del barranco	119
Si no me cuentan lo que están hablando	122
Y fueron subiendo en silencio, despacio	129

QUINTA PARTE: EL PLAN DE SEBAS PARA SALVAR

A LOS CÓNDORES	139
¿No va a haber peligro?	141
Del aguardiente que el tipo tomaba de su cantimplora	143
¡Y el otro ya va a caer!	151
No tenía derecho a ser amigo del cóndor	153

GLOSARIO	155
--------------------	-----

—¡Quieto!... No te muevas... ¿Lo oyes?

—Sí... ¿Qué será?... ¿Será un conejito?

—No, cómo se te ocurre, si los conejos no chillan... Yo creo que..., sí, yo sé qué es...: debe de ser un huerfanito de la matanza de ayer... Esos tipos malos con rifles... ¿Oyes?... Sí, por aquí suena... Allí debajo de ese matorral... ¡Cuidado!... ¡Allí está!

Así fue como Mariana y Nicolás se encontraron un condorcito, allí, en medio de la hierba. Había quedado huérfano, pues la víspera unos tipos malos habían estado cazando cóndores por allí, cerca de la casita en que vivían los dos niños campesinos.

—Pobrecito, ¡cómo tiembla!

—Pero... ¡qué feo es! Esas pelusas..., esos huecos de respirar tan grandotes como de narices de vaca. Mariana, ¡qué feo, ese pajarraco! Y esas patas tan flacas, con esos dedos tan gigantes...

—¡Cómo que feo! Nico, lo que pasa es que está asustado... Seguro que se ha quedado huérfano..., pobrecito...

La niña se quita su poncho rojo, hace como un nido con él, recoge al condorcito y lo acurruca allí, en el nido de poncho, en medio de sus brazos. El animalito se va calmando, pero sigue chillando, pasito*.

—¿Ves? Ya se va sintiendo seguro..., pero vamos a llevarlo a la casa, si no, se muere aquí, botado* en el pasto, con este frío, o viene una raposa y se lo come...

Así comenzó esta historia, cerca de Popayán, en las faldas del volcán Puracé.

La historia está organizada en cinco partes:

- La primera parte cuenta cómo son los personajes principales: Mariana, Nicolás y Sebastián, y describe el escenario de las aventuras.

- La segunda, el hallazgo del condorcito y la manera como la niña crio al huerfanito y cómo lo preparó para ser un cóndor de verdad cuando fuera grande.

- La parte tercera narra algunas cosas que les sucedían a los niños con el cóndor.

- La cuarta es la parte más angustiada, cuando unos tipos malos iban a cazar al cóndor de Mariana con balas de anestesia para llevárselo enjaulado a un circo.

- La quinta y última parte es la más emocionante, con la gran aventura que viven los tres niños para salvar a su cóndor y al resto que todavía queda por allí.

* Todas las palabras seguidas de un asterisco se explican en el Glosario, a partir de la página 155.

PRIMERA PARTE:
EL COMIENZO DE LA HISTORIA



Para documentarme bien sobre la historia que van a leer, fui varias veces a la región del volcán Puracé. Y de ir tantas veces, pues... se me fue pegando la manera de hablar de los campesinos de la región, que usan mucho los diminutivos cuando hablan y también repiten a veces la misma palabra, como para darle más fuerza a lo que están diciendo.

Campesinos que trabajan la finca

La abuela sabe muchas cosas sobre los cóndores y muchas cosas de su región. Claro, si ella ha vivido toda su vida allí, cerca del Puracé. Esas cosas no las cuento yo, el escritor, sino ella, la abuela, uno de los personajes. Y se las explica a Sebastián, un niño de Cali que va con frecuencia por allí, comenzando siempre con las palabras «sí, mi jovencito».

Este niño de Cali también sabe mucho de cóndores porque ha leído mucho sobre ellos. Incluso, estaba ha-

ciendo un trabajo para su colegio sobre los últimos cóndores que quedan en Colombia. Y en los recreos les contaba a sus compañeros lo que iba investigando, siempre comenzando así: «oigan bien, compis».

Mariana era una niña de doce años, de pelo negro, negrísimo, en trenza, de ojos más negros aún, de piel blanca, muy blanca, como son los campesinos de clima frío, con las mejillas sonrosadas por el frío tan filudo* del aire de los alrededores del volcán Puracé. Siempre vivía interesada por los animales. Por todos los animales, no solo por la vaca y el caballo de su casa y por los perros de por allí. Por todos, fueran pajaritos o mariposas, arañas u hormigas, murciélagos, gusanitos amarillos o mariquitas rojas de lunares negros.

Nicolás, su hermano, tenía trece años. De pelo negro, parado* y tieso, como si fuera un cepillo, pues la abuela se lo cortaba cada dos semanas. Era muy hábil para subirse a los árboles y a los barrancos, era el mejor de la escuela para hacer cometas de formas raras, y era el mejor de toda la vereda para elevarlas. Se pasaba todo el día silbando alguna canción aprendida en la escuela u oída en la radio de algún campesino. Era algo peleón con sus compañeros, pero se le quitaba la rabia rápido, y sabía pedir perdón siempre. Su hermana decía que Nico era muy terco. Lo que pasaba era que le costaba entender las cosas, y que era muy contestón. Además, cada vez que le daba rabia por algo, decía una palabrota, así como pasito, como para que nadie le

oyera, como si le diera vergüenza decirla. Pero sus compañeros lo querían mucho, por ser siempre buena gente con todos. Y todos le decían Nico.

Sebastián tenía la misma edad de Nico. Vivía en Cali, que es una ciudad muy grande, y venía en las épocas de vacaciones a pasar el verano en una casa enorme que hay por allí. Era amigo de Nicolás. Y como iba a su casita con frecuencia, le encantaba charlar con la abuela para preguntarle cosas de la región, cosas sobre los cóndores. Con el pelo de color rojizo, con la piel rosada y llena de pecas. Era el hijo único del doctor, el dueño de la hacienda. Y todos le decían Sebas; yo lo llamo el pelirrojo.

La abuela sabía mucho de todas las cosas de la región. De los cóndores, de las plantas, de los árboles y de los animales que hay en esa zona, cerca del Puracé. Quería muchísimo a su nieta Mariana. Era su nieta preferida y le daba gusto en todo.

El tío Pablo y los papás de los dos niños eran campesinos que trabajaban la finca. Sembraban papas* y verduras, cuidaban unas vacas, todo lo que hacen los campesinos de por allí.

El ave voladora más grande del mundo

Oigan, compis, les explico. Tienen razón, es cierto, el avestruz es mucho más grande, pero no vuela. En cambio,

el cóndor es el ave voladora más grande del mundo. Y solo existe acá en América del Sur, desde la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia, a orillas del Caribe, hasta el Polo Sur, en Argentina y Chile. ¿Recuerdan el mapa que vimos la semana pasada? Pero semejante belleza de ave es una especie que se está acabando. Hay países, como Venezuela, Ecuador y Perú, donde ya no hay ni un solo cóndor, los mataron a todos.

No, compis, hay una sola clase de cóndores. En Estados Unidos hay otra ave parecida, el cóndor de California, pero es mucho más pequeño que el verdadero cóndor. Claro que los gringos* insisten en que sí que es cóndor. Pero es por envidia, pues ellos siempre quieren tener lo más grande. De todas maneras, el cóndor de los Andes es mucho más grande que ese de California. En eso no nos ganan los gringos, ¿cierto, compis?

Sí, mi jovencito, antes había muchísimos por aquí, por los alrededores del volcán. Cuando yo era niñita, hace como cien años, cuando una vaca se moría venían diez o veinte cóndores y en una hora la despellejaban, y en otra hora se la comían toda. Dejaban los huesos limpios, limpios en pocas horas y no llegaba a oler feo. Pero los han ido matando porque dicen que se comen los terneros recién nacidos, o las gallinas. Pero eso es mentira, mentira, los cóndores no comen animal que esté vivo, solo comen animales que ya están muertos. Sí, mi jovencito.



El volcán Puracé es uno de los muchos volcanes que hay en Colombia. Está en uno de los tres ramajes de la inmensa cordillera de los Andes, la cordillera más larga del mundo, que se extiende desde el Polo Sur y hasta las orillas del mar Caribe.

La casa de Mariana está en una lomita que se llama Lomalinda, al frente del volcán. Las otras casas están lejos, para el lado de la escuela, que queda a casi una hora a pie, por un camino muy delgado en medio de potreros con vacas y caballos, y en medio de siembras de papa, maíz y trigo, y al lado de rastrojos. Todos los días, para ir a la escuela, Mariana y su hermano Nico van por ese camino.

Por el otro lado está la casa de la hacienda de un doctor de Cali. Es una casa enorme, de dos pisos. Durante el verano se llena de gente que viene de Cali y de Popayán a pasar los meses de verano y las vacaciones de los colegios. Vienen los dueños y sus parientes y una gran cantidad de muchachos y niños. Hacen cabalgatas hasta de treinta caballos, y de noche encienden fogatas y todos andan cubiertos de ponchos y bufandas y guantes peludos, por el frío tan filudo de las noches de verano cuando no hay nubes. Y hacen paseos a Agua-Hirviendo a cocinar los huevos del almuerzo y a zambullirse en el pozo de más abajo, donde el agua ya no es tan caliente. Los dos hermanos se sentaban por allí cerca, en el pasto, a ver a toda esa gente, a todos eso veraneantes... Cuando en ese grupo de gente estaba el hijo del doctor, Sebas-

tián, él se les acercaba y se ponía a charlar con ellos. A veces, Nico tenía en su bolsillo unos duraznos* maduros de regalo para su amigo.

Para ir de la casa de Mariana al Crucero del Bus, a la escuela y a la Capilla, hay que pasar por un puente sobre el río Vinagre. Claro está, a pie. Porque es un puente que tiene solo un palo. El papá de los niños cambia todos los años el palo viejo por uno nuevo. Y no es peligroso atravesarlo, pues para apoyar la mano y no caerse, más arriba hay un alambre grueso bien templado* que nunca se pudre.

Desde el Puente de un Solo Palo se ve un barranco altísimo, medio cubierto de bromelias rojas y verdes, y entre ellas, un nido de cóndores. Bueno, hay varios nidos de cóndores. O, mejor dicho, hay varios restos de nidos de cóndores, pues la abuela asegura que los cóndores nunca regresan a un nido usado, que siempre hacen nido nuevo. Así es el Barranco de los Nidos de Cóndor.

Cerca está la Cueva de los Murciélagos. Es una cueva oscura, donde nadie se mete porque da como miedo, por los murciélagos que viven allí, y que salen cuando se va haciendo de noche.

La casita de Mariana queda al lado del Potrerito Plano, que tiene un pasto siempre verdecito, y por eso allí es donde siempre están los terneros. Y para que los terneros no se salgan, está todo rodeado por el Cerco de Lecheros.

Si, mi jovencito, el lechero es ese árbol pequeño que sirve para hacer cercos, ¿lo ve? Primero hay que cortar unos palos de un lechero grande, luego se clavan un poco en la tierra, y luego se les templan los alambres de púas. Antes de un mes, ese palo comienza a retoñar, y se vuelve otro árbol, con ramas y ramas y hojas y hojas. Y los alambres allí, bien templados, formando el cerco, bien clavados en los palos que se volvieron árboles. ¿Me entiende, jovencito? Y si usted le arranca una hojita a un lechero, de la punta del palito le sale una gotica como de leche blanca, espesa. Y esa gota sirve para quitarse las verrugas o los lunares. Y ni deja cicatriz.

Bien abajo está el Ojito de Agua. Es un sitio lleno de matas donde nace un hilito de agua. Y es donde Mariana iba todos los días a recoger agua en una caneca* de plástico para beber, para cocinar y para lavar los platos. Más abajo es donde lavan la ropa.

El Rastrojo de las Moras está entre el Potrerito Plano y el Barranco de los Nidos de Cóndor. Era antes el sitio de la siembra de papas, pero cuando sucedió esta historia ya era rastrojo, estaba lleno de matas de toda clase y de las que más había eran matas de mora.

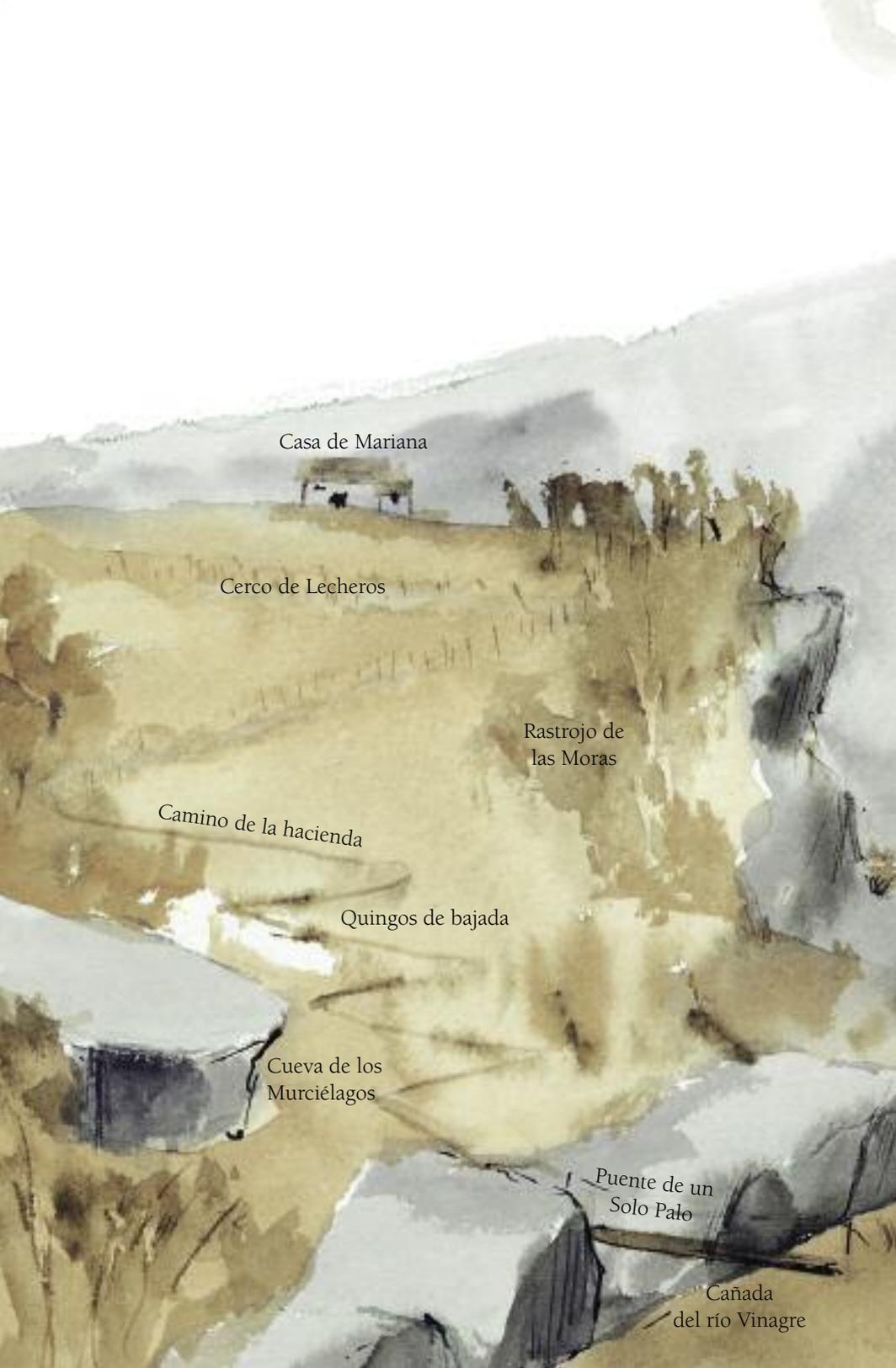
Los quingos de bajada o de subida son por donde la gente a pie o a caballo va entre el Potrerito Plano y el Puente de un Solo Palo.

Cuando yo mandé mi libro recién terminado a la editorial, envié también una ilustración que yo mismo

había hecho, un día sentado por allí, entre el Potrerito Plano y el Rastrojo de las Moras. Lo hice porque una historia que muestra dibujos con el paisaje en que sucede se entiende mejor. La ilustradora hizo un dibujo muy bonito inspirándose en el mío. Y en él están todos los sitios en los que sucedió la aventura de los niños y el cóndor, cada sitio señalado con su nombre:

- El volcán Puracé, con su fumarola y su humito de siempre, el cráter y la nieve, que por ser verano lo cubre del todo.
- La cañada del río Vinagre, con el Puente de un Solo Palo y el alambre templado para sujetarse.
- La casa de Mariana, el Rastrojo de las Moras, el Potrerito Plano, el Cerco de Lecheros, los quingos de bajada o de subida y la Cueva de los Murciélagos.
- Y, por último, la Laja del Almorzadero. Claro que hay otras cosas que no alcanzan a salir en el dibujo, como el Ojito de Agua, el surtidor de Agua-Hirviendo, el Crucero del Bus, la escuela, la casa de la hacienda...

Oigan mis compis, las bromelias son plantas que nacen sobre peñas o sobre árboles. Las bromelias de árbol usan el árbol, pero solo para apoyarse en él, no se alimentan de él, sino del agua que almacenan en medio de sus hojas. Hay también bromelias de peña, las raíces son para agarrarse a su sitio. Y en el agua que guardan en medio de las hojas, viven ranas y lagartijas, y nacen algunas clases de insectos. Además, algunos animales mayores, como el oso andino, se



Casa de Mariana

Cerco de Lecheros

Rastrojo de las Moras

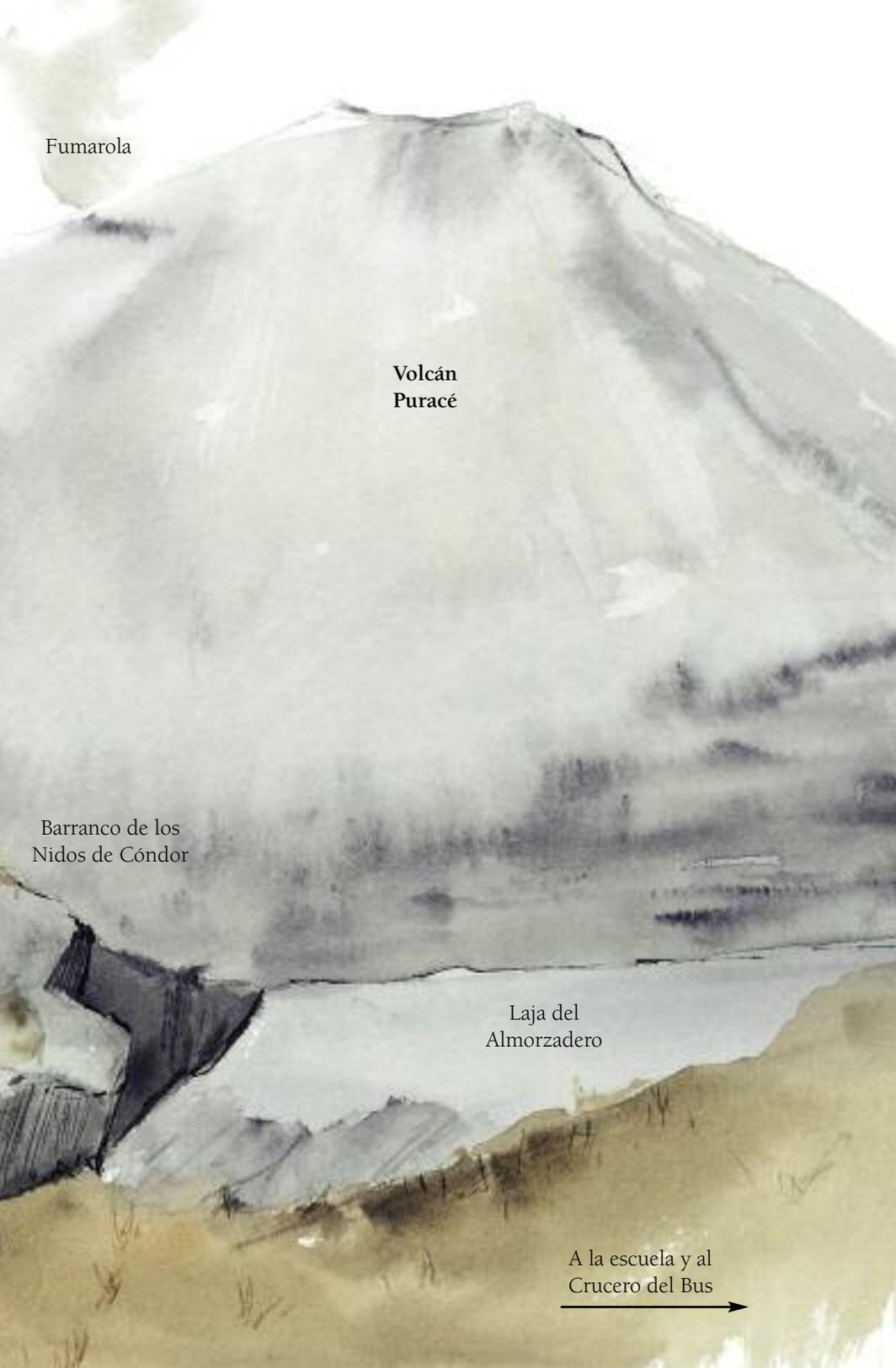
Camino de la hacienda

Quingos de bajada

Cueva de los Murciélagos

Puente de un Solo Palo

Cañada del río Vinagre

A watercolor illustration of a volcanic landscape. At the top, a large, grey, conical mountain is depicted with soft, blended colors. To the left of the mountain, a small, white, plume-like fumarole is shown. Below the mountain, a wide, greyish canyon or valley is visible, with a dark, rocky ridge running across it. In the foreground, a large, dark, triangular shape, possibly a rock or a piece of fabric, is on the left. To the right, a body of water, likely a lake, is shown in shades of grey and blue. The foreground is a mix of brown and tan colors, suggesting a sandy or rocky ground. The overall style is soft and painterly.

Fumarola

Volcán
Puracé

Barranco de los
Nidos de Cóndor

Laja del
Almorzadero

A la escuela y al
Crucero del Bus



toman esa agua y la prefieren al agua limpia de cualquier arroyo. Se la toman con todos esos bichos que hay siempre allí. Además, tienen flores bellísimas, muchas son azules, que es un color muy escaso en el mundo vegetal... A ver, ¿alguien sabe el nombre de alguna flor azul?

La tierra ya está descansada

Si, mi jovencito, esas matas se llaman por acá alchupayas. Hay unas verdes, hay otras de hojas rojas, hay otras de hojas amarillas, y los colores de sus flores también son distintos, hasta azules. De la alchupaya de flor azul se saca un polvito que usamos para que el pan crezca más y más y más en el horno de pan, ¿me entiende?

Sí, los cóndores nunca usan un nido viejo. Además, mi jovencito, los rastrojos no son por pereza, como cree la gente de ciudad que dice que los campesinos los dejamos así llenos de matas distintas por pereza. Claro que no. Lo que pasa es que después de tres cosechas, primero de maíz y luego de trigo y luego de papa, la tierra está cansada de las tres cosechas. Entonces la dejamos descansar, no se le siembra nada. Y se va llenando y llenando y llenando de matas de toda clase, de semillas que trae el viento. Eso es lo que llamamos un rastrojo, como el Rastrojo de las Moras. Y un año después la tierra ya está descansada, entonces se le tumban* todas esas matas, se le pasa el arado y se vuelve a sembrar. Y la primera cosecha después de ras-

trojo es la mejor, y así no se necesitan los abonos que son muy caros. Y además, si no hay rastrojos, se seca el agua de los ríos y de las quebradas*. La gente de la ciudad dice que los rastrojos son maleza. Pero no, eso no es maleza, no tiene nada de malo. La maleza es cuando, en medio de una siembra de papas o de maíz, nacen otras plantas de las que trae el viento. Pero si esas plantas nacen en un rastrojo, no son maleza. Es únicamente el descanso de la tierra, para que dé mejores cosechas. Vaya mi jovencito, vaya con Nico al Rastrojo de las Moras, allí está lleno de matas de mora, vaya y cómase unas moras, son bien, bien, bien dulces.

Sí, mi jovencito, pues le cuento que el volcán Puracé explota de vez en cuando. Si la explosión es de noche, parece un castillo de fuegos artificiales que dispara y dispara luces y candela hacia el cielo. Si la explosión es de día, lo que se ve es una humareda espesa y parece una coliflor gigante que crece y crece y crece y cubre más de la mitad del cielo. Hasta que al rato comienza a desbaratarse en una nube gris de ceniza y esa ceniza al rato comienza a caer como si fuera una lluvia muy suave, de color gris, que cubre todo el pasto y las hojas de los árboles hasta los lomos y las cabezas de las vacas y de los caballos. Y ese polvo se va metiendo en la tierra con la lluvia y es un abono muy bueno.

Aunque, la verdad es que las explosiones del Puracé son muy de vez en cuando. La última vez fue cuando mi nieta estaba recién nacida, cuando mi nieto Nico tenía menos de dos años. Mi Nico le decía a usted, jovencito, que él se

acuerta de esa explosión. Pero no, mi nieto se acuerta de lo que yo le he contado y contado muchas veces.

Claro que no hay que esperar años y años para darse cuenta de que el volcán está vivo. Hay tres maneras, todos los días, atiéndame, jovencito:

La primera manera es la fumarola. Es un hueco en la parte más alta del volcán, pero un poco a un lado, que se ve desde la casa... Venga, por el lado de acá... venga, sí. ¿La ve?... Por ese hueco sale humo siempre, a todas horas... ¿Lo ve?... Es ese hilo de humo... ¿Lo ve?... Vea que más arriba desaparece, que se borra mezclado con el aire azul tan limpio de toda la cordillera... Nico dice que el Puracé está bien vivo pues nunca deja de fumar por esa boca. Claro que cuando explota de veras es por el hueco grandísimo de la parte más alta, por el cráter. Pero por el cráter no sale humo a diario.

Segunda manera: la fuente de Agua-Hirviendo. Cerca del Crucero del Bus, en toda la mitad de un llano, sale un borbotón de agua caliente, muy caliente... ¿Mi Nico no lo ha llevado todavía?... Tan caliente, que cuando mis nietos y sus amigos de la escuela van de paseo allá, echan allí los huevos para el almuerzo y al rato están duros, y así se los comen con sal. Mi nieto Nico explica que el volcán tiene adentro un calentador gigante para calentar así de caliente el agua de Agua-Hirviendo.

Y la tercera manera para saber que está vivo: el río Vinagre... Sí, acá abajo, por el Puente de un Solo Palo, allí lo puede ver bien, jovencito. Y puede oler ese olor que tiene

tan raro. Nace por el otro lado del volcán, le da la vuelta por acá, y pasa más abajo de la casa. Su agua no es caliente, sino del color de la cerveza, y huele así como a agrio, y sabe así como amargo. Mi nieto dice que adentro del volcán hay unas cosas para fabricar esa agua así.

Además, mi jovencito, el volcán con frecuencia está cubierto de nieve. Pero cuando más y más y más nieve tiene es en los meses de las vacaciones largas, en julio y agosto.

Sí, compis, el agua del río Vinagre sale del centro del volcán, pero mezclada con unos líquidos como la gasolina o como el aceite de motor, o mejor dicho con algo parecido a los polvos que tienen por dentro las pilas de las linternas. O como esos ácidos del laboratorio de química... Sí, porque esa agua es como química, pero natural, una cosa bien rara, ¿no creen? Lo cierto es que por culpa de esas cosas, en las orillas del río Vinagre no hay juncos ni musgos, y en sus charcos no hay truchas, ni siquiera ranitas ni renacuajos.

Sí, compis, en el mapa de Colombia el Puracé se ve cerca de Popayán. Pero no está tan cerca. Desde la casa de la hacienda donde yo paso vacaciones del verano, Popayán se ve bien lejos. De noche se ve como un reguerito de lucecitas, como ciudad pequeñita. Y la montaña gigante del Puracé tiene casi 5.000 metros de altura, y está en el centro de la cordillera de los Andes.